



IGLESIA CATÓLICA ECUMÉNICA RENOVADA EN GUATEMALA
COMUNIÓN ECUMÉNICA "SANTA MARÍA DEL NUEVO ÉXODO"
EDUARDO AGUIRRE OESTMANN
OBISPO PRIMADO

CUARTA PLÁTICA
SOBRE LA MISIÓN

El Papa Pablo VI, en uno de sus discursos, hablando sobre la Iglesia dijo que "el nombre de la iglesia es misión".

Con esto él quería subrayar que el sentido fundamental de la Iglesia es, precisamente, el prolongar en el tiempo y en el espacio, la misión que el Padre le confió a Cristo y que Cristo confió a los apóstoles.

Si esto es cierto y válido para toda iglesia, tiene una fuerza especial para nosotros católicos renovados, que consideramos que el don que Dios nos ha dado y la misión que nos ha confiado, tiene que extenderse a todas las personas y a todos los lugares.

I PROBLEMAS DENTRO DE LA ACCIÓN MISIONERA DE NUESTRAS COMUNIDADES

- Es necesario que identifiquemos algunos problemas que, de alguna manera, influyen en nuestras comunidades y que constituyen un obstáculo para el desarrollo de una actitud verdaderamente misionera.
- Quizás el primer problema es que muchas veces, aún no hemos tomado plenamente conciencia de lo que el Señor está haciendo en nosotros y de la misión que nos ha confiado.
- Algunos aún viven con cierto complejo de lo que se dejó atrás. Quizás la experiencia de los israelitas en el desierto que seguían viendo hacia Egipto (Ex 16,1-3), puede describir la mentalidad de muchos.
- Para otros, su actitud puede parecerse a la experiencia a los cristianos venidos de judaísmo, que seguían confiando más en la ley que en la fe y la gracia de Jesucristo, que fue, precisamente lo que llevó a que Pablo los reprendiera (Gal 3, 1-5)
- En otros quizás se trate de una cierta actitud de conformismo y resignación: se está en las comunidades, se está resignado a seguir como se vive actualmente y a que las comunidades se mantengan como están.
- Para superar esas tentaciones es necesario que: seamos conscientes de la validez de nuestra misión; de que dejemos de ver hacia lo que quedó atrás, para seguir plenamente a Cristo; de que nos demos cuenta de que lo que da fuerza a nuestra misión no es la aprobación de los otros sino el testimonio que da el Espíritu dentro de nosotros y que nos comprometamos a trabajar arduamente para el impulso misionero.
- Vamos a tratar cada uno de estos cuatro aspectos.

II LA VALIDEZ DE NUESTRA MISIÓN

- El primer punto que tenemos que reconocer es que el Señor nos ha confiado una misión fundamental dentro de su proyecto de salvación.
- Cada uno tiene un pasado y vivió ciertas experiencias, hasta llegar a ser católico renovado. Ahora tenemos que darnos cuenta de que, cuales hayan sido las experiencias vividas, hacían parte de un proyecto que Dios desde antes tenía para nosotros. Al igual

que sucedió con José (Gen 50,20), “Dios cambió el mal en bien para salvar la vida de mucha gente”.

- Desde esta conciencia, tenemos que sentirnos profundamente bendecidos por el Señor. Lo que dice Jesús en el evangelio de Juan, es aplicable plenamente a nosotros (Jn 15,16): “Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca.”

III DEJAR DE VER HACIA ATRÁS

- En el evangelio Jesús es muy claro respecto a las características de quien quiere ser su discípulo.
- En el Evangelio de Mateo (8,19-22) y en el de Lucas (9, 60-62), se encuentran afirmaciones claras y contundentes:
 - Lc 9,62: —El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios.
 - Lc 9,60:—Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios.
- Mientras nosotros no seamos capaces de comprender la radicalidad de estas palabras y las pongamos en práctica, nuestro seguimiento de Jesús no pasará de ser superficial y aparente.
- Seguir viendo para atrás significa una doble dimensión:
 - Ante todo, significa añorar lo que se dejó: es continuar como mencionábamos antes, la experiencia de Israel en el desierto. Es tener la libertad de Dios, pero sentirnos inseguros porque no hay un poder humano que nos mande, que nos apruebe y que nos castigue. Esta actitud es uno de los mayores signos de estar inmersos en el pecado. Lo vemos claramente en la condena que se pronuncia en Génesis (3,16): A la mujer le dijo: —Tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti. Aquí no se habla de la relación que Dios quiere entre el varón y la mujer, pues Dios los hizo iguales para que vivieran en comunión, sino de la relación de “dominio – sumisión” que se establece como consecuencia del pecado. Esto mismo es lo que muchos viven con respecto a lo que se dejó.
 - También es querer seguir haciendo solo lo que se hacía antes de que el Señor nos visitara y nos constituyera en presencia viva de su iglesia. En ese tiempo, tanto cuando se nació dentro de lo romano como cuando muchos fueron excluidos de los sacramentos, se era simplemente un movimiento espiritual. Ahora, asumiendo toda la fuerza espiritual que teníamos, el Señor nos ha constituido en presencia viva de su Iglesia y, por lo mismo, la misión es mucho más amplia y comprometedora. Limitarse a utilizar los métodos que se utilizaban antes, es como quedarse con el azadón y el machete para labrar el campo, cuando el Señor nos ha dado toda la maquinaria necesaria para trabajar toda su tierra, sin ninguna clase de limitaciones.

IV NUESTRA NORMA NO ES LA APROBACIÓN DE LOS HOMBRES SINO EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

- Muchos están pendientes del qué dirán y de la aprobación de los demás: puede tratarse de los miembros de otras iglesias, de las autoridades civiles o religiosas o de la opinión de quienes tienen más medios económicos.
- A veces la vida de algunas comunidades depende más de las celebraciones y de las acciones de gracias que piden que se realicen aquellos que tienen recursos económicos, que de un proyecto fundamentado realmente en la Palabra de Dios y en la fuerza del Espíritu Santo.

- Cuando esto sucede, las comunidades son manipuladas de acuerdo a la conveniencia de algunos: puede ser de los líderes o de aquellos que quieren realzar sus celebraciones personales o familiares con actividades especiales.
- En estos casos, las comunidades no crecen, se dividen, tienen conflicto entre sí y siempre están pendientes del qué dirán de los otros.
- Por el contrario, en la Escritura encontramos cuáles deben ser los criterios que orienten nuestra actitud:
 - Pablo afirma en Gal 1, 10-11: Yo no busco la aprobación de los hombres, sino la aprobación de Dios. No busco quedar bien con los hombres. ¡Si yo quisiera quedar bien con los hombres, ya no sería un siervo de Cristo! Sepan ustedes esto, hermanos: el evangelio que yo anuncio no es invención humana. No lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino que Jesucristo mismo me lo hizo conocer.
 - Y también dice en Fil 2, 3-4: No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.
 - El Apóstol Juan afirma en 1Jn 2,27: Ustedes tienen el Espíritu Santo con el que Jesucristo los ha consagrado, y no necesitan que nadie les enseñe, porque el Espíritu que él les ha dado los instruye acerca de todas las cosas, y sus enseñanzas son verdad y no mentira. Permanezcan unidos a Cristo, conforme a lo que el Espíritu les ha enseñado.
 - Y en Mt 23, 5.8-11, hablando de los fariseos y los maestros de la ley, Jesús dice: Todo lo hacen para que la gente los vea. Les gusta llevar en la frente y en los brazos porciones de las Escrituras escritas en anchas tiras, y ponerse ropas con grandes borlas. Quieren tener los mejores lugares en las comidas y los asientos de honor en las sinagogas, y desean que la gente los salude con todo respeto en la calle y que los llame maestros. “Pero ustedes no deben pretender que la gente los llame maestros, porque todos ustedes son hermanos y tienen solamente un Maestro. Y no llamen ustedes padre a nadie en la tierra, porque tienen solamente un Padre: el que está en el cielo. Ni deben pretender que los llamen guías, porque Cristo es su único Guía. El más grande entre ustedes debe servir a los demás.
 - Y en Mt 6,1, Jesús también exhorta: No hagan sus buenas obras delante de la gente solo para que los demás los vean. Si lo hacen así, su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio.
- Con estos criterios, nuestro estilo de vida y el compromiso de nuestra acción misionera, debe tener una sola meta: agradar al Señor en todo, hacer cuanto Él quiere y espera de nosotros y no sentirnos con miedo por lo que los otros puedan decir o criticar, con tal que estemos seguros de que estamos cumpliendo plenamente la voluntad de Dios.
- Cuando alguno de nosotros se desanima o se molesta porque lo critican; cuando alguien dice que su comunidad no progresa por las críticas que hacen los otros; cuando otro se siente con miedo o acoquejado porque no está haciendo lo que hacen los demás (no importa que sean católicos romanos o evangélicos); en realidad, lo que está mostrando es falta de fe y falta de vida en el Espíritu. Los que piensan, sienten o actúan de esta manera, “tienen oscurecido el entendimiento. Ellos no gozan de la vida que viene de Dios, porque son ignorantes a causa de lo insensible de su corazón” (Ef 4,18).
- Por eso Pablo exhorta a quienes viven en esta situación: “Deben renovarse espiritualmente en su manera de juzgar, y revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad.”(Ef 4, 23).
- Como resultado, nosotros tenemos que fiarnos plenamente del testimonio que da el Espíritu en nuestros corazones y trabajar incesantemente para la gloria de Dios.

V NUESTRO COMPROMISO MISIONERO

- En Mt 25, 14-28, se nos narra la parábola del amo que confió el dinero a sus empleados, antes de ir de viaje: al que le dio 10, le devolvió 20; al que le dio 5, le devolvió 10; pero el que recibió 1 enterró el dinero y lo devolvió tal cual lo había recibido: los primeros recibieron multiplicado lo que habían entregado, al último se le quitó hasta lo que había devuelto.
- Esta parábola claramente tiene un carácter misionero: está hablando del compromiso que el cristiano asume, respecto a los carismas y a la misión que el Señor le confía. Nosotros debemos tomar en cuenta esto, para examinar cómo estamos respondiendo. Muchas veces nos contentamos con mantener lo que ya existe; con que si se sale una familia de la comunidad entre otra; o con que de vez en cuando, ante una enfermedad o necesidad o rechazo, se acerque una familia. Ciertamente todas estas actitudes entran en la categoría del que enterró el dinero recibido y al devolverlo, se le quitó hasta lo que creía tener.
- Antes, cuando se estaba excluidos y rechazados, el compromiso que se tenía era pequeño. Pero ahora que “el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros y estamos alegres” (Sal 126,3), nuestro compromiso es muy grande.
- No podemos olvidar lo que Jesús nos dice: “A quien mucho se le da, también se le pedirá mucho; a quien mucho se le confía, se le exigirá mucho más.” (Lc 12, 48)
- Claramente podemos identificar nuestra misión con la que Jesús confió a los apóstoles, antes de ascender a los cielos: “Jesús se acercó a ellos y les dijo: —Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.” (Mt 28,18-20).
- Es necesario que entendamos cada una de estas frases, para que las pongamos plenamente en práctica:
 - Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra: esto implica para nosotros que el Señor tiene todo el poder y que, por la efusión del Espíritu, la misma autoridad que Cristo tiene nos la ha comunicado a nosotros. “Como el Padre me ha enviado, así los envío yo a ustedes” (Jn 20, 21)
 - Vayan, pues, a las gentes: aquí el Señor nos está enviado a todas las personas, sin ningún tipo de distinción.
 - De todas las naciones: esto implica que no hay fronteras de ningún tipo. Por eso el católico renovado no tiene límites para ir a donde el Espíritu lo envía ni de proclamar la Buena Nueva a todas las personas en cualquier parte.
 - Háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: Este mandato para los primeros cristianos implicaba integrar a todas las personas a la comunidad. En Hechos vemos un claro testimonio de cómo actuaban al inicio (Hech 2, 41. 44).
 - Enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes: esto significa que, como miembros de la comunidad, aprendan a amar y a compartir los bienes (Hech 4,33-35). Juan insiste en que el mandamiento de Jesucristo es aprender a amar (Jn 15,12)
- Como resultado de esto, debemos sacar las conclusiones:
 - La misión que Cristo nos ha confiado, no tiene fronteras.
 - Ser católico renovado significa que, llenos del Espíritu Santo, se asuma la misma misión de los Apóstoles que, a su vez, es la misión de Cristo.
 - No podemos descansar en asumir y cumplir esta misión, si queremos ser fieles al Señor.
 - A quien no esté dispuesto a asumir la misión, sucederá lo que sucedió a la higuera: (Mc 11,12-14) “Jesús vio una higuera que tenía hojas, y se acercó a ver

si también tendría fruto, pero no encontró más que las hojas, Entonces le dijo a la higuera: —¡Nunca más vuelva nadie a comer de tu fruto!” Las hojas son los dones y carismas, el canto y la alabanza. Los frutos es nuestro estilo de vida y nuestro compromiso misionero.

- Sería importante que meditáramos en la siguiente parábola de la higuera (Lc 13,6-9) y que la apliquemos a lo que el Señor están haciendo con nosotros, a la oportunidad que nos da y a lo que espera recibir como resultado: “Jesús les contó esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, y fue a ver si daba higos, pero no encontró ninguno. Así que le dijo al hombre que cuidaba el viñedo: ‘Mira, por tres años seguidos he venido a esta higuera en busca de fruto, pero nunca lo encuentro. Córdala, pues; ¿para qué ha de ocupar terreno inútilmente?’ Pero el que cuidaba el terreno le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojarle la tierra y a echarle abono. Con eso tal vez dará fruto; y si no, ya la cortarás.’ ”

VI NUESTRA PROPUESTA:

- Para responder a la llamada que el Señor nos hace, tenemos una propuesta:
- Declarar el año 2009 como el AÑO MISIONERO.
- Esto implicará que cada región, parroquia, comunidad y cada hermano o hermana, tome conciencia de nuestra identidad y misión y se comprometa a trabajar incansablemente para la creación de nuevas comunidades y para la visitación de quienes han caído o nunca han pertenecido a nuestras comunidades.
- De este compromiso no debería haber nadie que se excluyera. Habrá quien lo haga yendo a visitar y anunciar la Buena Nueva. Otros lo podrán hacer desde el lugar en donde se encuentran, orando o colaborando en la medida que les sea posible. Los enfermos y ancianos, ofreciendo sus limitaciones y dolencias.
- Pero la responsabilidad principal recaerá sobre cada uno de los servidores y líderes de las comunidades, para crear conciencia a través de la formación y para organizar en forma sistemática los programas de misión, en el que todos y cada uno de los miembros pueda involucrarse.